



**OFICINA DE INFORMACIÓN**

# **Discurso de Mariano Rajoy**

JORNADAS DEL SEMANARIO  
"THE ECONOMIST"

**Madrid, 23 de noviembre de 2009**



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Señoras y Señores.

Quiero agradecer un año más la invitación del semanario “The Economist” y en especial a su editor para Europa, John Peet a participar en sus jornadas sobre la economía española.

También quiero tener unas palabras de agradecimiento a los patrocinadores de este evento. Creo que es importante aportar esfuerzos para tener la oportunidad de discutir con profundidad de los asuntos que verdaderamente importan, y la economía hoy por hoy es el más importante para nuestro país.

Desde la última vez que hablamos con ustedes de todas estas cuestiones han pasado muchas cosas. Hemos tenido el peor año en términos económicos de nuestra historia y la percepción internacional de España, como no podría ser de otra manera, también ha cambiado. Así lo ha puesto de manifiesto la prestigiosa publicación que hoy nos convoca en más de una ocasión.

Si tomamos como referencia lo ocurrido en los últimos doce meses, el panorama no es ciertamente halagüeño: una caída de la actividad económica del 4%; un millón y medio de puestos de trabajo destruidos; cien mil empresas desaparecidas; una tasa de paro que duplica la media de la Unión Europea y se acerca al 20% y un enorme desajuste de las cuentas públicas.

Pero, como han podido comprobar, el Gobierno mantiene que estamos en el camino correcto. Afirma que estamos a punto de recuperar la senda del



## OFICINA DE INFORMACIÓN

crecimiento y la creación de empleo y mantiene que podemos salir de la crisis al mismo tiempo que nuestros socios y vecinos.

Señoras y señores. No voy a entrar en polémicas sobre las previsiones económicas del Gobierno; es absolutamente ocioso, porque se trata de un debate que el tiempo se encarga de zanjar y hasta ahora lo ha hecho siempre en la misma dirección.

Me parece mucho más útil que nos preguntemos sobre la auténtica naturaleza de nuestra situación económica:

¿Por qué España sigue en recesión mientras que otros están saliendo cuando entramos al mismo tiempo?

¿Por qué se concentra en España el 75% del empleo perdido en la zona euro? ¿Ha sido útil la política económica practicada en España en los últimos años? ¿Teníamos España los mismos problemas que otros? ¿Le hemos dado las soluciones correctas? ¿Se debían y se deben hacer las cosas de otra manera?

A día de hoy las respuestas a esas preguntas empiezan a ser más evidentes. Vivimos una caída de la actividad económica del 4%, la mayor recesión de nuestra historia, siete trimestres consecutivos de aumento del desempleo, ocho meses seguidos de caídas de precios y un descuadre sin precedentes de nuestras cuentas públicas.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Sufrimos una pérdida de tejido empresarial irreparable y asistimos a un hecho incontestable: el mundo empieza a dar signos de recuperación, mientras que España se queda descolgada. Alemania, Francia, Portugal ya muestran tasas de crecimiento positivas durante dos trimestres consecutivos, y en algún caso notablemente altas. También EE.UU ha iniciado su recuperación. En las previsiones de la Comisión Europea y de la OCDE, España será el único país grande de la zona euro con una tasa interanual de crecimiento negativa en 2010.

Eso significa que tendremos una crisis sobre la crisis, más pérdidas de puestos de trabajo, y más empobrecimiento, con una caída de 1,3 puntos de nuestra convergencia real.

Cabe preguntarse si todo es negativo y si no existen razones para un moderado optimismo. Evidentemente esas razones existen. En un panorama tan complicado como el que acabo de describirles también existen datos que mueven a la esperanza.

Felizmente hemos superado el estado de pánico ante un posible crack financiero, que se vivía hace un año. Todos sabemos que aún queda mucho trabajo por hacer en materia de reestructuración financiera pero ha desaparecido el riesgo de colapso con el que vivimos durante unos cuantos meses.

Del mismo modo la propia gravedad de la crisis está llevando a las familias españolas a ajustar notablemente sus hábitos en la dirección correcta. Hemos doblado nuestra tasa de ahorro familiar – del 11% al 24%-. También



## OFICINA DE INFORMACIÓN

ha mejorado la tasa de cobertura de nuestro sector exterior y el déficit en este campo ha pasado de un casi insostenible 10% a aproximadamente la mitad.

En definitiva el optimismo que yo defiendo a la hora de analizar el futuro de la economía española se basa en la capacidad de ajuste de nuestras empresas y nuestras familias: el desendeudamiento, la contención de gastos y la búsqueda de mercados internacionales son elementos positivos que ya están en marcha.

Todo eso se está haciendo y a un ritmo acelerado; una vez más la sociedad española ha demostrado su capacidad de adaptación a las circunstancias. El único que no hace sus deberes es el gobierno.

En primer lugar porque sigue enviando mensajes equivocados que sólo generan más desconfianza. Por el momento nos dicen que las cosas mejoran porque el ritmo de caída es menor. Es evidente que mientras el paro aumenta, aunque sea a menor ritmo, perdemos bienestar, y el país se empobrece, se mire como se mire.

Luego nos dirá que si se crece algo, alguna décima, querrá decir que la crisis se ha acabado. Está claro que en una crisis económica llega un momento en que el retroceso se modera e incluso se para, pero resultaría irresponsable e ilusorio confundir el estancamiento con la recuperación.

Lo que es cierto es que estamos acercándonos al fondo del pozo y tarde o temprano tocaremos suelo. Por eso, ése no debería ser el debate de la



## OFICINA DE INFORMACIÓN

economía española en este momento. No debiéramos debatir sobre el cuándo tocamos fondo, sino sobre el cómo salimos del pozo con un impulso vigoroso y qué políticas son necesarias para ello.

No habrá verdadera recuperación hasta que no empecemos a recuperar a buen ritmo las pérdidas de bienestar sufridas en estos años. Y la primera de esas pérdidas es el empleo. Por ahora hemos pasado de 20,5 millones de españoles ocupados a 18,8 millones y sólo podremos hablar de recuperación cuando volvamos a esas tasas de ocupación o al menos avancemos a buen ritmo hacia ellas.

Pero eso no será posible hasta que el Gobierno cambie su política económica y corrija los grandes problemas que tenemos delante: de manera urgente reconducir la dramática situación de nuestras cuentas públicas y solucionar los problemas de financiación de nuestras empresas y familias, ambos problemas muy relacionados. Y a medio plazo llevar a cabo las reformas que exige la competitividad de la economía española.

El déficit público español es insostenible. Nos lo está diciendo todo el mundo, la comisión Europea, y el Fondo Monetario Internacional entre los más recientes. Los presupuestos de 2009 se cerrarán con un déficit superior al 10% del PIB. La desviación al alza del gasto será de más de 30.000 millones de euros, un 20% más. La desviación a la baja de los ingresos de 40.000 millones de euros, un 30% menos. No existe en la historia un caso semejante de desviación presupuestaria.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

El resultado es más que inquietante. El déficit superará en 2009 los 100.000 millones de euros según el propio Gobierno.

La recaudación pública se ha desplomado: un 3% en 2008 y un 21% adicional en lo que llevamos de 2009. Una consecuencia inevitable de la destrucción de actividad económica. Literalmente los españoles están tan asfixiados que no pueden pagar impuestos, lo contrario, por cierto a lo que ocurría en los años anteriores, en los que la presión fiscal subía por sí misma a lomos de la expansión económica.

Por el lado del gasto el desfase ha sido aún mayor. Las medidas discrecionales del gobierno, cifradas por el FMI en más de 30.000 millones de euros han sido un monumento a la ineficiencia económica. No han permitido capitalizarse a nuestro país ni en infraestructuras, formación o eficiencia de los servicios públicos.

Todo ello ha disparado la deuda pública que alcanzará el 62,5% del PIB. La deuda española es la que más crece del mundo -22 puntos en dos años- después de la de los EE.UU. y el Reino Unido, pero estos países tienen el tipo de cambio para defenderse, para suavizar los ajustes. España no y los errores se pagan en parados.

Para 2010 el Gobierno prevé un gasto del Estado de 180.000 millones de euros, un 17,3% más que en 2009 y apenas 120.000 millones de euros de ingresos. Es decir, uno de cada tres euros de gasto público se financiará con cargo a la deuda.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Estamos volviendo a las épocas en que los intereses “se lo comen todo”, como todo gran deudor sabe. La cuenta es bien sencilla, cuanto más se paga por intereses menos dinero hay para lo demás. Eso lo sabíamos en 1996, por eso las cuentas nos salieron. Reduciendo la carga de intereses al final hubo más dinero para todo, para gasto social, para pensiones y para relanzar la economía, sobre todo con reformas fiscales.

En definitiva, más déficit y deuda que no han tenido los efectos esperados y sí han sido bien perjudiciales. En estos momentos el sector público acapara toda la escasa financiación nueva de nuestra economía. Las Administraciones Públicas absorben todo el crédito y la capacidad de financiación disponible en la economía española.

En lo que llevamos de año, el crédito a las empresas ha caído en 3.000 millones de euros, y el crédito a las familias en 4.500 millones, mientras que las Administraciones Públicas se han financiado por un importe de 92.000 millones. Es la expulsión total del sector privado, sólo se financia el sector público.

Si la política fiscal y presupuestaria no ayuda a solucionar el problema del crédito, ni a mejorar la competitividad y el gobierno aparca las reformas económicas por incómodas, no es de extrañar el rotundo fracaso que se está cosechando.

Por eso está aumentando tanto la tasa de ahorro de los hogares españoles. Estamos nada menos que en un 24%, cuando hace dos años estábamos en el 11%. Eso, que es bueno, sucede básicamente porque hay desconfianza.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Cada noticia económica, cada anuncio del gobierno, el descontrol de las cuentas públicas, la subida de impuestos, son elementos que obligan a nuestras familias ser mucho más precavidas.

El ahorro ha aumentado de esa forma porque los españoles recelan de la política de su gobierno; no se fían del déficit y la deuda y ahora, con la subida de impuestos, todavía se fían menos.

Mientras tanto, la única medida que propone el Gobierno hoy –además de la Ley de Economía Sostenible, que espero conozcamos de una vez- es subir los impuestos. Nadie cree que esta subida vaya a servir para algo y además caerá sobre la gran clase media de nuestro país.

Nuevamente el Gobierno, con el Presidente a la cabeza se vuelve a equivocar. Si el aumento del déficit público y la deuda agravaron la crisis, su corrección a través de una subida de impuestos hará peor el remedio que la enfermedad.

El alto déficit público se debe a la destrucción de nuestro tejido productivo, a la pérdida de confianza y a las escasamente eficaces medidas discrecionales del Gobierno y no a rebajas de la carga fiscal de empresas y familias en el pasado. Aumentar esa carga fiscal supondrá menos inversión, menos consumo, menos riqueza y menos confianza. En suma, retrasará la salida de la crisis y después de todo no solucionará el problema del déficit.

El Gobierno se quiere embarcar en una política de subida de impuestos bajo la premisa de que tenemos una de las presiones fiscales más bajas de



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Europa, el 36,6% del PIB. De la misma manera se embarcó en una política de déficit y deuda pública descontrolados bajo la premisa de que teníamos uno de los endeudamientos públicos más bajos de Europa. Dos veces el mismo error.

Una subida de impuestos no tiene en cuenta que el problema de España es que se recauda poco porque el país se ha empobrecido y el país se ha empobrecido por lo endeudado que está y por su pérdida de competitividad. Y ninguna de las medidas que se apuntan por el gobierno va a solucionar lo uno ni lo otro.

Como se pueden imaginar yo tengo otra idea y otro planteamiento de qué podemos hacer en esta encrucijada. Ahora están las cosas peor que hace dos años, el Gobierno las ha puesto peor, pero la economía española tiene capacidad de dar la vuelta a los acontecimientos, pero para eso es necesario cambiar radicalmente las cosas.

Una lección que tenía Zapatero que haber aprendido de esta crisis es que para España la estabilidad es esencial. El crecimiento se agota y se convierte en una sangría de parados cuando no hay estabilidad. Esta es la lección que todos aprendimos en 1996 con las políticas del Partido Popular y que el Gobierno ha preferido olvidar. Creíamos entonces desequilibrados, con un fuerte déficit exterior, insostenible. Ahora decrecemos descontrolando las cuentas públicas. Otro desequilibrio, que hay que atajar, si no es imposible que el crédito vuelva a fluir al sector privado que es quien ha de crear el empleo para los parados.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Reducir el déficit con más impuestos es un gravísimo error. Lo que hay que hacer es racionalizar el gasto público, asegurar los servicios públicos y prestaciones sociales esenciales y nada más. Porque no hay dinero para nada más.

Eso, en un país como España, que es uno de los más, si no el más descentralizado de la OCDE implica un esfuerzo colectivo, una auténtica refundación de nuestro modelo fiscal. Una recomposición del gasto a todos los niveles, estatal, autonómico y local. Esa es la única alternativa al error de la subida impositiva.

El ejercicio ha de ser, por tanto, el contrario. Tenemos que definir para qué hay y para lo que no hay dinero. Ver quién es el competente para gestionar ese dinero y evitar a toda costa los solapamientos.

Yo le pido un acuerdo al Gobierno que creo que debería plantear el propio presidente del Gobierno a los partidos políticos, a los agentes económicos y sociales, y a las instituciones territoriales. Un gran pacto que sirva para analizar la situación en la que estamos y ver de cara al futuro en qué podemos gastar y en qué no podemos hacerlo.

La política tributaria debe incentivar el ahorro, la inversión, la formación y el empleo, se ha de crecer desde la oferta, ofreciendo a los mercados internacionales productos y servicios ampliamente demandados y a precios competitivos.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Otra lección de esta crisis es la importancia de la internacionalización. Las empresas españolas que menos sufren la crisis son las más internacionalizadas, que además han apostado por un área como Latinoamérica que está teniendo un comportamiento muy notable, de lo que nos alegramos enormemente, en esta crisis. Se ha abandonado la política comercial de España, se ha desentendido de nuestras empresas, basta ver la reducción en un 8,6% de las políticas de apoyo a la empresa en el exterior, y eso tiene que cambiar.

Las inversiones totales del sector público disminuyen un 7%, por un importe de 2.226 millones de euros y esta reducción de inversiones se centra especialmente en las infraestructuras.

En suma: estabilidad presupuestaria, contención del gasto, impuestos más eficientes, apuesta por la internacionalización y reformas estructurales. En esto consiste la política económica que defiende mi partido.

Y dentro de las reformas estructurales, una de las más necesarias y urgentes es la de nuestro mercado laboral, que tiene los peores resultados de Europa. Ya hemos propuesto cuatro áreas de reforma: intermediación, formación, dualidad de los contratos y negociación colectiva.

Sin duda tenemos muchos otros campos en los que es necesario poner el acento para hacer la economía española más competitiva. En especial en los sectores estratégicos, y dentro de ellos la energía y el sector financiero. En cuanto al primero, lo que hay que tener es sensatez, y dejar de lado los



## OFICINA DE INFORMACIÓN

debates ideológicos o el partidismo. España necesita energía competitiva, segura y limpia.

En lo segundo, en el mercado financiero, todavía queda mucho por hacer. La reestructuración del sector no ha hecho más que empezar. Se ha de hacer de forma ordenada y eficiente. Los únicos motivos que deben primar a la hora de tomar las decisiones han de ser los económicos, y las reglas de juego deben ser iguales para todos. Sobre este asunto sólo quiero decir una cosa: un sector financiero sólido y fiable es el único instrumento capaz de otorgar un al tejido productivo español un crédito que ahora no existe.

Sobre este asunto quisiera hacer una reflexión adicional. La falta de dinamismo en el mercado inmobiliario está impidiendo un saneamiento adecuado de las entidades financieras y esto a su vez limita el crédito que se concede a las empresas y a las familias. Hemos de romper este círculo vicioso. Se ha multiplicado por cinco, de 88 a 420 días, el tiempo medio de venta de un inmueble, y se estima que el sector financiero se hará cargo de unos 100.000 inmuebles a finales de 2009 y muchas más en 2010. Muchas viviendas sin vender, y muchas de ellas en manos de las entidades financieras. Es necesario que se vendan, y por ello proponemos que aquellas entidades que vayan a reestructurarse con dinero público, en el FROB, pongan a la venta con grandes descuentos sus inmuebles. Se dinamizaría el mercado, se reducirían los inmuebles sin vender y socialmente se podría vivienda asequible en el mercado.

Otro elemento fundamental es la unidad de mercado. La dispersión de normas en el ámbito autonómico y local impide en muchas ocasiones un



## OFICINA DE INFORMACIÓN

funcionamiento eficiente de nuestras empresas. Este es un aspecto fundamental de reforma que piden prácticamente todos los sectores de la economía española.

De hecho, la unidad de mercado y la necesidad de corregir la actual crisis fiscal, suponen dos elementos fundamentales para una reforma integral del sector público.

España puede recuperarse, volver a crear empleo, recibir inversiones, volver a creer en sí misma. Es posible, sólo hay que cambiar la política. No creo que con este gobierno eso sea posible.

Yo defiendo una política sin prejuicios, sin tics antimercado y populistas, una política de la responsabilidad, de estabilidad presupuestaria, y de apoyo al emprendedor.

El emprendedor hoy no cobra de las administraciones, no recibe créditos, ve como se le suben los impuestos y además escucha las “palabras de cariño” que para ellos tienen el presidente del Gobierno y su equipo. Así es muy difícil.

Yo defiendo una política de vocación reformista y de adaptación permanente a los cambios, esa es la política que pondremos en marcha cuando llegemos al Gobierno y la que fomentamos en la medida de nuestras responsabilidades mientras estamos en la oposición.



## OFICINA DE INFORMACIÓN

Cuando se nos solicitó que apoyáramos el FROB lo hicimos, cuando se nos solicitó que apoyáramos medidas para ayudar al sector financiero también lo hicimos. Cuando hemos solicitado al Gobierno que se hagan reformas, no se acepta nuestro planteamiento. Y cuando hemos ofrecido un pacto para reducir el gasto público tampoco se aceptó nuestro planteamiento.

El PP está a disposición de los españoles cuando está en el Gobierno, por supuesto, pero también cuando está en la oposición. Pero eso requiere capacidad de liderazgo por aquel y por aquellos a los que los españoles les dieron la mayoría para gobernar, para tomar iniciativas y para pedir el concurso de todos.

Muchas gracias.